

PUNTOS DE VISTA

Heraldo de Aragón Domingo 4 de febrero de 2007

PATENTES CONTRA PACIENTES

JESÚS MARÍA ALEMANY

No nos debiera pasar desapercibido un hecho de enorme calado humano en el mundo. Millones de personas no tienen acceso hoy a los medicamentos que necesitan urgentemente para salvar su vida. La muerte nos llegará a todos implacablemente, claro. Pero gente en los países en desarrollo sufre y muere innecesariamente. ¿Cuál es el problema? Las empresas farmacéuticas fijan una patente para sus nuevos medicamentos, cuyos altos precios quedan fuera del alcance de los pueblos pobres y que impide a estos países fabricar sus propios equivalentes genéricos a precios más baratos. El sida, sobre todo, pero también el cáncer, y las enfermedades cardíacas hacen estragos principalmente en África subsahariana y en Asia meridional.

Las empresas farmacéuticas tienen derecho a la propiedad intelectual de los productos investigados y a alcanzar un margen de beneficios con ello. En esto no difieren de cualquier otra empresa capitalista. Pero su situación es peculiar porque su actividad afecta no al consumo sino al sufrimiento y la vida de las personas. ¿Pueden aplicarse entonces criterios exclusivamente empresariales? ¿Prevalece el margen de beneficios a la vida de las personas? ¿Puede un sistema de patentes decidir quién vive y quien muere en el mundo de acuerdo con el dinero que posea? ¿Sería impensable para una lógica empresarial dejarse afectar por la suerte de millones de personas a quienes se les niega una medicación por su condición de pobres?

Tras una enorme movilización, la Organización Mundial del Comercio reconoció en la Declaración de Doha de 2001 que la salud de las personas estaba antes que los beneficios económicos. Ateniéndose a ello India y otros países han fabricado genéricos más baratos, que han conseguido salvar la vida de millones de pacientes en todo el mundo. Pero la potente farmacéutica suiza Novartis ha llevado al gobierno indio ante los tribunales. Intermón-Oxfam y Médicos sin Fronteras están realizando una campaña mundial en apoyo de la vigencia de Doha y del sentido común. Que cuenten conmigo.